

## Augusto Augústulo Trump

---

JORGE MAJFUD :: 22/01/2025

Una nueva y creciente minoría ha salido del armario con una mayor conciencia de la lucha de clases de facto

*Desde Jacksonville, Florida.-* Una generación antes de Cristo, Augusto liquidó la República Romana apelando a la religión, presentándose como el favorito de Apolo, poniendo el Senado bajo su autoridad y convirtiéndose en el primer emperador romano. Promovió el nacimiento en las clases altas, el moralismo tradicionalista y la literatura patriótica, como la Eneida de Virgilio, escrita por encargo, un clásico de la propaganda política basada en hechos inexistentes sobre la pasada grandeza de Roma.

Augusto capitalizó la inestabilidad social de la época con un discurso carismático, demagógico y estratégico para hacer de nuevo grande a Roma bajo el símbolo del Águila Real. Medio milenio después, Augustulo fue el último emperador del Imperio Occidental, derrotado por los bárbaros germánicos.

El imperio norteamericano, el más poderoso de la historia de la humanidad, es probablemente también el más corto. Ha ostentado ese título durante una décima parte del tiempo que duró el Imperio Romano en Europa y durante una centésima parte del tiempo del Imperio de Oriente.

Por su parte, China pondrá fin a esa rara excepción histórica denominada "siglo de la humillación" y volverá a ser la mayor potencia económica, como lo ha sido durante milenios. Esperamos que lo que China aprendió durante esos cien años no la convierta en un imperio de tipo franco-anglosajón y continúe con su más antigua tradición de no subyugar a los pueblos del otro lado del planeta.

Podríamos desear que el reemplazo de hegemonías no cumpliera con la violenta Trampa de Tucídides, como no lo hizo el reemplazo de Gran Bretaña por EEUU, pero en ese caso hubo una continuidad estratégica del capitalismo anglosajón. La hegemonía pasó de un aliado a otro.

Ahora las diferencias son sustanciales y, sobre todo, la obsesión anglosajona por no permitir ninguna competencia global nos augura un conflicto mayor. El Noroeste se enfrenta no sólo a un nuevo ejemplo de éxito, el de la China comunista, sino también a su propia pobreza nacional y colapso internacional. Ya no sólo exporta violencia, como lo ha hecho históricamente, sino que la consume en su mercado interno. Como solución, apelar a narrativa de estilo religioso como siempre, negando cualquier prueba en contrario.

Uno de sus sermones más recientes ha sido el de justificar el éxito del socialismo chino con el capitalismo de estado norteamericano, a pesar de que las corporaciones chinas están por debajo del gobierno comunista, mientras que en Occidente están por encima y a pesar de que la economía china está planificada por el gobierno, no por las corporaciones. China tiene una economía de mercado (algo que el capitalismo no inventó, sino que limitó) pero no

es un país capitalista. Es un país socialista en un mundo todavía capitalista.

Más allá de su poder material, lo que preocupa a Noroccidente es lo que lo ha movido durante generaciones: la necesidad de abortar ejemplos de éxito que no son "el único modelo posible": capitalismo corporativo. El éxito anglosajón no se basó en el capitalismo, sino en el imperialismo. Los países capitalistas que cumplían la función de proveedores coloniales a un precio de miseria eran más capitalistas que EEUU.

Ahora el ejemplo de éxito anglocapitalista comienza a degradarse por la pérdida de poder global y sus graves contradicciones internas, propias del capitalismo, y emergen de manera cruda: casi un millón de personas viviendo en las calles de EEUU; epidemias de adicción y muertes por sobredosis; masacres periódicas; el odio étnico para disfrazar una lucha de clases despiadada; estudiantes endeudados hasta que se convierten en esclavos contratados; crecientes diferencias sociales; crimen que no se puede reducir; el fascismo en aumento y el reconocimiento, hasta hace unos años impensable, de que la democracia liberal (el circo político de la plutocracia) ya no funciona; reconocimiento (ahora de la derecha pobre y de los capitalistas ricos) de que la democracia no funciona y nunca ha funcionado.

Los oligarcas se han apoderado de Washington, ahora sin mascarillas, para terminar de secuestrar lo que se llamaba democracia y multiplicar sus arcas invirtiendo en las guerras del fin del mundo...

Ahora bien, si por un lado la política del ejemplo exitoso (la derecha, para decirlo de manera simplificada) y las narrativas sobre la democracia y la libertad han entrado en un estado de pánico y catarsis de confesión, por el otro (la izquierda), algunos tabúes y tótems se han roto para siempre. Por ejemplo, de repente millones de estadounidenses empiezan a considerar obviedades como:

1. patriotismo Es otra forma de silenciar la verdad y mantener la justicia con los ojos vendados.
2. El problema no es la democracia, sino su sustituto: el secuestro de un país entero y del mundo por la oligarquía tecnofinanciera anglosajona.
3. El fracaso del dogma neoliberal de que las corporaciones privadas lo hacen mejor y más barato.
4. La criminalidad descontrolada y la corrupción de gobiernos paralelos, como la NSA, la CIA, Wall Street y Silicon Valley.
5. La ruptura del consenso sobre el papel benevolente del Imperio. Ante la confirmación de Marco Rubio como Secretario de Estado, mientras estaba esposado en el Capitolio, un activista gritó lo que piensan millones: "Rubio tiene sed de sangre... sólo quiere mantenernos en un estado de guerra perpetua; Liberar a Cuba de las sanciones que matan a la gente. Libertad para Palestina". Otros excombatientes fueron arrestados por gritarle a Blinken: "Necesitamos dinero aquí, no para bombardear a los niños en Gaza".

6. La compra de políticos, senadores y representantes por parte de los mayores lobbys de Washington. En enero de 2025, el senador Bernie Sanders, refiriéndose a Netanyahu y al lobby israelí AIPAC, dijo: "la mayoría de los estadounidenses no quieren que apoyemos a un gobierno que mata niños; Pero si lo dices, te vas a enfrentar al AIPAC y a otros millonarios y vas a perder las elecciones... Muchos senadores me dicen 'Dios, lo que está haciendo Netanyahu es monstruoso, pero no puedo votar en contra porque «Van a destruir mi carrera política». Saben que si las corporaciones no están contentas, perderán las elecciones..."

Ninguna de estas críticas e ideas son nuevas. Muchos de nosotros hemos estado escribiendo sobre esto desde los años 90. Antes no porque no habíamos nacido. Lo novedoso es que, al mismo tiempo que la política fascista de los superricos toma el poder en la Casa Blanca, apoyada por una mayoría de la población que consume sus productos, una nueva y creciente minoría ha salido del armario con una mayor conciencia de la lucha de clases de facto.

El lunes 20 Donald Trump asumió nuevamente el cargo. Su cara sombría por sí sola dice mucho. Ni siquiera sus seguidores tienen esperanzas. Como diría Jorge Luis Borges, no los une el amor, sino el miedo.. Como escribió la italiana Oriana Fallaci en 2001 y lo criticamos como el comienzo de una Era peligrosa ("El lento suicidio de Occidente", 2002), les une "la rabia y el orgullo".

Ahora bien, no debemos perder de vista el hecho de que cuanto más avanza la derecha nacionalista, fascista y feudocapitalista, más evidente se vuelve, como siempre, y como nunca antes en este siglo, una ruptura que gira hacia la izquierda de manera radical.

*La Haine*

---

[https://www.lahaine.org/mm\\_ss\\_mundo.php/augusto-augustulo-trump](https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/augusto-augustulo-trump)